

La Diada Nacional de Catalunya

EL 11 de septiembre de 1714, el ejército borbónico franco-castellano que defendía la opción de Felipe V al trono de España venció la larga resistencia de Barcelona, se apoderó de la ciudad y se dedicó a un implacable ajuste de cuentas físicas y políticas que significaría la definitiva pérdida de las señas de identidad de la nación catalana. Como muestra valga el botón de que uno de los defensores

arriesgada, porque terminaba con la prevista carga policial. Después de la guerra civil, la estatua desapareció de su sitio y se dice que hoy Rafael Casanova está en los sótanos del Ayuntamiento, de cara a la pared, en un largo y petrificado castigo por su osadía. Milagro de fidelidad: a pesar de la desaparición de la estatua, el punto de la ciudad en que se alzaba un romántico y a la vez modernista Rafael

El gobernador civil, señor Sánchez Terán, encontró sobre la mesa de su despacho este importante "dossier" histórico, sin duda alguna desconocido para él, víctima, como casi todos nosotros, incluido Felipe González, de una historia escolar en la que se nos dijo que los Reyes Católicos fraguaron la unidad de España en 1492. Ahora, en 1976, el Consell de Forces Polítiques y la Asamblea de Catalunya habían lanzado la proclama de una Diada Nacional de Catalunya (Jornada Nacional de Cataluña) y el gobernador civil se prestó a una larga negociación con una comisión gestora. El gobernador no aceptó la propuesta del Parque de la Ciudadela, ni la de la plaza de toros, y es probable que no hubiera aceptado ninguna propuesta de no haber comprobado —suponemos que con un cierto pasmo— que hasta muchos políticos catalanes que en 1936 o en 1937 o en 1938 se fueron a Burgos apoyaban esta

Manuel Vázquez Montalbán

de la ciudad, el general Moragas, fue decapitado y su cabeza permaneció expuesta en las Reales Atarazanas durante doce años, para que los catalanes tuvieran el macabro punto de referencia de cómo las gastaban sus dominadores. En otro orden de cosas, Felipe V proclamó el decreto de Nueva Planta, por el que quedaron suprimidas todas las instituciones peculiares de Catalunya y se declaró oficial el idioma castellano. Este decreto de Nueva Planta se parece muchísimo a la proclama de Franco de agosto de 1938, cuando los ejércitos franquistas comenzaron la invasión de Catalunya. Entre el septiembre de 1714 y el agosto de 1938 hay evidentes paralelismos. A lo largo de más de doscientos años, la fecha del 11 de septiembre ha sido más o menos, mejor o peor conmemorada, como el símbolo del penúltimo intento de defensa de la peculiaridad catalana frente al centralismo. La conmemoración se planteaba siempre asociada al nombre del "Conseller" Rafael Casanova, responsabilizado de la defensa de la ciudad, herido en la lucha cuerpo a cuerpo, salvado de la represión posterior porque estrenó el papel del "hombre oculto" tan frecuente en la vieja y nueva Historia de España. Junto a Rafael Casanova se distinguió el mariscal Villarroié, jefe supremo de las tropas catalanas, curioso chamego hijo de castellano y asturiana.

Desde 1714, el 11 de septiembre ha sido una fiesta situable entre la tristeza y la esperanza. Desde que la Renaixença consiguió que se levantara una estatua a Casanova, la fiesta tuvo un punto de concentración obligada y casi siempre

Casanova, seguía siendo lugar de concentración cada 11 de septiembre. Las celdas de Vía Layetana, las celdas de la Jefatura Superior de Policía, ya sabían, con esa íntima y recelosa sabiduría de las celdas, que cada 11 de septiembre recibían una maltratada clientela catalanista. Unas decenas de personas en el tránsito de los cuarenta a los cincuenta. Centenares, en el tránsito de los cincuenta a los se-



Jordi Carbonell: Catalunya no es negociable.

senta. En 1964, como fruto de importantes logros de política unitaria, 5.000 personas corrieron lo suyo por los alrededores de donde se alzaba el vacío de la estatua. Ya no eran sólo "los catalanistas", sino representantes de todas las fuerzas democráticas de Catalunya, quienes hacían suya programáticamente la reivindicación nacional.

vez la conmemoración pública de la Diada. Por ejemplo, uno de los oradores propuestos, el señor Octavio Saltor, no es de los catalanes que se fueron a Burgos, pero sí de los que se fueron a Pamplona en un largo viaje que empezó en 1936, pasó por París y por Cambó y terminó en Pamplona en 1938. Entre bastidores se dice que los ar-



Una ocupa

gumentos de Octavio Saltor (ex niño prodigio de la Lliga regionalista) fueron tajantes, claros y rotundos, y que actuaba como portavoz de la parcela de derecha civilizada catalana, en la que tanto confiaba la reforma para que no llegue la ruptura. Lo cierto es que el frente formado por los representantes de Asamblea, el Consell y la derecha alfabetizada era un frente de postín y darle un no era un arriesgado ejercicio gubernamental.

Por fin se encuentra un territorio de compromiso. La villa de Sant Boi, rebautizada en 1939 como San Baudilio de Llobregat, lugar donde están enterrados los restos de Rafael Casanova. El señor gobernador consideraba así salvado el riesgo de desbordamiento multitudinario por las calles de la ciudad y suponía que las dificultades de traslado desde Barcelona, así como la permisión de distintas celebraciones similares en otros puntos de Catalunya, restarían importancia cuantitativa y cualitativa a la celebración de Sant Boi. Es probable que Televisión Española se dejara llevar por esta presunción y redactara la nota informativa sobre la Diada antes de celebrarse. Sólo así se explican las insuficiencias con-



material y pacífica con banderas catalanas y gritos continuamente coreados de "¡Libertat, Amnistia, Estatut d'Autonomia!".

tenidas en la nota retransmitida en la noche del sábado, en la que se dijo la tercera parte de la verdad. Es posible aceptar que media verdad es todavía algo de verdad, pero la tercera parte de la verdad es un embuste intolerable en un medio de comunicación social convulso y confeso de estatal y nacional. Por ejemplo: Televisión dijo que apenas había habido banderas catalanas en los balcones de la ciudad. La afirmación era falsa y contradice el hecho de que se agotaron todos los metros de tela cuatribarrada existentes en los almacenes. Las colas de compradores constituyeron un referéndum, y en muchos casos se recurrió a confeccionar una bandera catalana utilizando como base la española (combinan los mismos colores). Por otra parte, en los balcones merece valoración extra por lo poco que suele exteriorizarse el público de esta ciudad en fachadas y balcones.

Otro ejemplo de que Televisión Española no dijo la verdad es su estimación sobre la cantidad de público trasladado a Sant Boi. Treinta mil dijo la pretendida institución comunicacional. Ochenta mil estimamos los más prudentes observadores que si estuvimos en

Sant Boi. Y, además, Televisión falsea cualitativamente el acto por el mero hecho de convertirlo en una simple gacetilla de paso, cuando había sido un auténtico hito en la historia del nacionalismo catalán y, por lo tanto, en la Historia de España. Después de treinta y siete años de lavado de cerebro en el que Televisión Española tiene buena parte de responsabilidad, más de 80.000 personas de Barcelona están dispuestas a afrontar toda suerte de incomodidades y sacrificar un día de fiesta para dar su respaldo a una conmemoración, fundamental, gravemente política. No se trataba de respaldar una petición generalizable por lo humanitaria como la de la Amnistía. Se respaldaba una reivindicación, pregonada desde las pancartas exhibidas por Comisiones Obreras, hasta por las de cualquier partido o grupo político. Al mismo tiempo, miles de catalanes seguían el acto por la radio convenientemente expurgado de virulencia política por el procedimiento de retransmitirlo con cierto retraso. A los miles presentes en Sant Boi, a los miles adheridos al receptor, hay que sumar los otros miles que en Gerona, Manresa, Mataró, etcétera, protagonizaron actos similares.

Trenes abarrotados, carreteras embotelladas, violencia de la extrema derecha ejercida contra un muchacho del servicio de orden cogido en solitario, clavos en la calzada, "slogans" ultras en catalán sobre las fachadas de Barcelona, y Sant Boi... nada impidió que desde media mañana la pequeña villa fuera material y pacíficamente ocupada y que la impresionante procesión de manifestantes desfilara con sus banderas catalanas, sus pancartas más o menos unitarias y sus efigies de Maclá y Companys. El paso de la multitud por delante de los efectivos de la Guardia Civil era simbólicamente impresionante, especialmente el paso ante el cuartel, situado en pleno trayecto hacia la plaza de la concentración. Abajo, en la puerta del cuartel, un tapón de guardias armados, tranquilos pero expectantes; arriba, en los balcones del cuartel, mujeres y niños de la tropa contemplan el paso de los manifestantes con curiosidad y relajamiento. Curiosidad, relajamiento, recelo, entusiasmo, algunas banderas en los balcones de Sant Boi, convertido en punto de relanzamiento de la reivindicación catalana. La plaza va llenándose paulatinamente bajo el peso de un

raro calor de septiembre lluvioso. En los balcones, vecindario, fotógrafos, filmadores de la prensa y la televisión nacional y extranjera.

Las caras de los políticos habituales se disuelven en la impresionante marea humana. Se sabe que asisten representantes de Coordinación Democrática: García Trevijano, Tamames, Eurico de la Peña, Javier Ortiz. Por los altavoces, canciones de Llach, Raimon, Pi de la Serra. También por los altavoces se recomienda que los del servicio de orden vayan de tres en tres. No se dice por qué, pero después nos enteraríamos de que uno de ellos ha sido apaleado por un grupo ultra. Por los altavoces se piden "cassettes" y unidad. Lo primero porque no hay suficientes grabaciones para transmitir antes de que lleguen los oradores; lo segundo porque han aparecido sobre las cabezas dos o tres banderas republicanas y los organizadores quieren atenerse al compromiso adquirido con el Gobierno Civil. Algún desmayo. Muchachas sentadas sobre hombros masculinos se asombran ante el creciente mar de cabezas descubiertas. De pronto se alza un castillo humano de Xiquets de Valís, o del Vendrell, o del Arbos. El que culmi-

La Diada

En la torre humana agita una bandera catalana. En otra ocasión saluda con el puño cerrado. Los gritos son: **Libertat, Amnistia, Estatut d'Autonomia, Visca Catalunya, Unitat, El poble unit mai mes serà oprimit** (el pueblo unido nunca más será oprimido). Este grito empalma con otra significación de la fiesta. Hoy, 11 de septiembre, cayó Allende y el pueblo chileno bajo el yugo fascista, y en los diarios de la ciudad han aparecido solidaridades chilenas del MIR, MAPU o del Partido Socialista chileno con la conmemoración catalana. No faltan gritos dedicados a Viola, sobre el que se gritan cosas impublicables por las implicaciones anatómicas, y cosas perfectamente publicables, como: **Viola, a la cassola** (Viola, a la cazuela). Por fin, los oradores. Roca Junyent hizo vibrar al público con su promesa de una celebración sin límites ni represiones en la Catalunya libre y democrática de 1977. Tanto Roca Junyent como Carbonell dedicaron buena parte de su alocución a "los otros catalanes", previniéndoles contra cualquier intento de dimisión de la comunidad catalana. Roca Junyent dijo que los mismos que con su política clasista los han obligado a marcharse de sus tierras de origen, son los que ahora quieren enarbolar su bandera frente al catalanismo. La reproducida efigie de Companys parecía viva sobre las cabezas cuando Roca Junyent recordó el "slogan" con el que Lluís Companys acogió la derrota en la guerra civil: **Tomarem a lluitar, tomarem a sofrir, tomarem a vencer** (volveremos a luchar, volveremos a sufrir, volveremos a vencer). Otra constante de los oradores fue ligar la suerte de la Catalunya libre y democrática a la suerte de la democracia en el conjunto del Estado español. Recordaron que sólo cuando España gozó de la democracia (Segunda República), Catalunya dispuso de un estatuto que le devolvió las peculiaridades arrebatadas el 11 de septiembre de 1714.

Octavio Saltor estuvo más cultural que político. El público se puso algo nervioso porque no se esperaba citas de Maragall ni de Unamuno. Se diría que había un cierto desfase lingüístico y temático que indudablemente en el futuro tratará de corregir la derecha alfabetizada si no quiere quedarse sin clientela. Igualmente sería conveniente que el público de actos unitarios adquiriera una cierta educa-

ción unitaria y ahorrara siseos y silbidos en cuanto comprueba que los olmos no dan peras. Carbonell, como representante de la Asamblea, expresó los puntos programáticos de la misma y los razonó. Dedicó lo más abundante y mejor para glosar la necesidad de unidad entre todos los catalanes, los viejos y los nuevos, los de nacimiento y los recién llegados. La abundancia de esta argumentación no obedecía sólo a las últimas escaramuzas políticas, sino a la evidencia de que una buena parte del público presente en la plaza eran inmigrantes. Si los catalanes gritaban: **Libertat, Amnistia y Estatut d'Autonomia**, muchos otros catalanes gritaban con todas sus fuerzas: **Libertat, amnistia, Estatu de Autonomia**. Puede comprobarlo con estas orejas que un día se comerá la tierra. Carbonell resaltó la moderación, la prudencia de las reivindicaciones catalanas, reducidas hoy por hoy al continente y contenido del Estatut de 1932, y advirtió con energía que no se confunda moderación y prudencia con abandonismo y pasividad. **Catalunya no es negociable**. Tuvo un recuerdo especial para el pueblo chileno y remachó su alocución con un **No queremos que la prudencia nos haga traidores**.

Se leyó un mensaje de Tarradellas en cuanto a la unidad interior de Catalunya y a la unidad democrática de los pueblos del Estado español. El director coral, Oriol Martorell, dirigió el canto de Els Segadors, secundado por todo el público, y la concentración se desahizó con un impresionante auto-control, festivo incluso por obra de una improvisada orquestina de muchachos que con sus trompetas, guitarras y tambores y sus dos "cabezudos" se llevaron a la multitud alegre tras de sí, como el flautista de Hamelin. La guardia civil no ocultaba el asombro de sus ametralladoras ante el paso de miles y miles de manifestantes que entre gritos unitarios y gritos unitarios cantaban y bailaban **Baisant de la Font del Get** o el **Volem pa amb oli**, es decir, canciones equivalentes a **Desde Santurce a Bilbao** o **El vino que tiene Asunción** ni es claro ni es tinto ni tiene color. Antes de hablar los oradores hubo un minuto de silencio en memoria de todos los muertos por la libertad. Después, entre charanga y charanga, entre "slogan" y "slogan", la multitud en retirada se detuvo un minuto para dedicar su silencio a la memoria del joven Zabala, muerto en Fuenterrabía. ■ M. V.-M. (Fotos: PILAR AYMERICH).

LoS
CoNteM
poRa
ñEoS

IDIOMA, POBRE IDIOMA

LA oposición en este país es un ente misterioso. Es lógico: no iba a ser una excepción. ¿A qué se puede llamar oposición? Se entiende en democracia (pero, ¿a qué se puede llamar democracia?) que el Gobierno está formado por la mayoría y la oposición por unas minorías que pueden estar unidas o no entre sí. Pero, ¿y si el poder no estuviera formado por la mayoría? ¿Si la mayoría del país estuviera formada por lo que se está llamando oposición? En ese caso, parece que la oposición sería el Gobierno. Un Gobierno capaz de oponerse a la voluntad mayoritaria del país sería un Gobierno en la oposición. Quizá subversivo.

La semántica de la situación se está aumentando con las aportaciones de lo que debemos seguir llamando la oposición. Habla de que reúne en su seno "instancias unitarias": instancia es "la acción y efecto de instar"; instar es "repetir la petición, insistir en ella con ahínco". Todos dentro de esa oposición piden la unidad con ahínco (instancia unitaria). Pero como la reunión de tales instancias ha sido "autoconvocada", y todos piden lo mismo, no se ve claramente porque no se lo autoconceden. Sobre todo, por qué no hablan con más claridad. Si el asesinato del lenguaje ha trascendido del régimen a la oposición ¿qué otras cosas no habrán trascendido?

Estas instancias unitarias quieren negociar. ¿Con el Gobierno? No sólo con él, sino con los "poderes fácticos". La Academia no nos aclara que es lo fáctico: lo ignora. Lázaro Carreter, tan defensor de un idioma transparente, se indigna en "Informaciones" y pide que se digan "poderes efectivos". Podría decirse que se dijeran "poderes de hecho", lo que no sería muy limpio, pero sí más castellano.

La oposición, ¿no es un poder fáctico? El Gobierno, ¿no es una oposición al país? ¿Están desunidas las instancias unitarias? ¿Qué bases tiene una Ley de Bases? ¿En qué se basa? ¿En el apoyo de la opinión pública?

Cuando todo es confusión, el lenguaje es confusión. Siempre se utiliza la palabra de al lado. Se ha convertido en una manía nacional. El lenguaje ha sido siempre objeto de robo y saqueo: por parte de unos poderes —más o menos fácticos— que buscan no decir y decir al mismo tiempo. Ya lo inventó el doctor Goebbels (el hombre que llamaba a los retrocesos alemanes en la guerra "avances elásticos sobre la retaguardia") y tuvo tanto éxito que este volapuk le sobrevive. Hará falta una revolución cultural. ¿Revolución o ruptura? ¿Ruptura o reforma? ¿Reforma pactada o ruptura pactada? Las instancias unitarias están defendiendo sus propios idiomas, que no necesariamente son el castellano. Pero convendría que los castellanos reivindicásemos nuestro idioma nacional (¿regional? ¿de un pueblo? ¿de una etnia? ¿distinto al del "resto del Estado español?"), aunque quizá fuese solamente para traducir lo que nos dicen desde las otras instancias unitarias.

Pero, ¿qué es Castilla? ¿Dónde está la representación de Castilla (¿nueva? ¿vieja?) entre las instancias de otros idiomas? Después de todo, es también un vehículo de cultura. Que lo hayan estropeado los poderes, más bien fácticos, es sólo un motivo para restaurarlo. Pero, ¿qué es la restauración? ■

POZUELO